Encontrando territorio comun—Hechos 17

Las cartas de Pablo nunca comprometen el mensaje de Dios, pero el usa el lenguaje de su cultura para articular ese mensaje siempre que le era posible. A veces el mensaje de Dios es compatible con nuestra cultura, pero usualmente desafía nuestra cultura. Pero escuchamos sus afirmaciones y sus desafíos de manera mas clara cuando lo entendemos en el lenguaje de nuestro día.

Para el tiempo de Pablo, Atenas ya no era el centro académico mas grande de la filosofía, pero retenía la reputación de sus años anteriores. También tenia un mercado y una ciudadela llenos de ídolos, lo cual le parecía repulsivo a un adorador del Dios verdadero como Pablo (Hechos 17:16). Esto llevó a Pablo a predicar ahí. Pero los atenienses no le daban licencia a cualquiera para ensenar “filosofías” en su ciudad, así que ellos trajeron a Pablo ante el Areópago, la corte mas importante de la ciudad (17:19), demandando saber sobre su “deidad extraña” (17:18). Los lectores antiguos que sabían como Atenas consiguió su reputación filosófica se deben haber acordado que Sócrates había sido traído antes ante esta misma corte—y que él había sido condenado a muerte con la acusación de haber negado los dioses de Atenas de manera sacrílega.

Pero Pablo había visto altares de dioses desconocidos alrededor de Atenas. Siglos antes, los Atenienses habían sacrificado todo a sus deidades para parar una plaga, pero la plaga había continuado. Finalmente ellos sacrificaron a cualquier deidad desconocida que pudo haber mandado el juicio en contra de ellos, y la plaga terminó. Dios había preparado a Atenas para su evangelio, y Pablo les predicó a ellos sobre el Dios que les era desconocido.

El empezó con un discurso respetuoso (Hechos 17:22), como era común, y citó de sus mismos poetas (Hechos 17:28). El se identificó con su cultura lo más posible para que la única piedra de tropiezo, si hubiese uno, fuera la piedra de tropiezo de la cruz. Los filósofos estoicos y epicúreos eran parte de su audiencia (Hechos 17:18), pero la cosmovisión cristiana tenía un entendimiento muy limitado con los epicúreos (excepto la creencia que lo divino era transcendental). Los estoicos eran diferentes; en muchos puntos, Pablo podía enseñar ideas bíblicas con las cuales los estoicos también estaban de acuerdo. Los estoicos estaban de acuerdo en que Dios no está limitado a los templos (17:24), necesita nada (17:25), creó gente (17:26–29), y así sucesivamente. Cuando nosotros compartimos a Cristo con otros, ayuda compartir sobre las ideas que ellos ya tienen que son correctas.

Pero Pablo no paró ahí. El no estaba simplemente “dialogando” para dejar saber a los estoicos que él era un buen filósofo a quien ellos debían darle la bienvenida. En algún momento el evangelio puede que esté de acuerdo con los valores de nuestra cultura, pero en otros momentos los desafía. Los filósofos sabían de la “conversión” a la filosofía, pero Pablo los llama a tornarse hacia el único Dios verdadero (17:30). Los epicúreos negaban la vida después de la muerte; los estoicos afirmaban la inmortalidad del alma, pero no podían concebir la idea de la resurrección del cuerpo, y también creían que la historia era cíclica, sin un juicio final. Aun así Pablo predica sobre un juicio al final de los días, el cual Dios confirmó de ante mano al levantar a Jesús de los muertos (17:31).

En cierto sentido, Pablo puede “dividir y conquistar” a su audiencia, como lo hizo luego con los fariseos y los saduceos (Hechos 23:6–9). El tenía terreno común limitado con los epicúreos, pero al menos tenía un poco con los estoicos (17:18). Aun así las presuposiciones eran tan diferentes que aun los dialogantes intelectuales no entendieron el mensaje completo. Algunos creyeron erróneamente que él estaba predicando “deidades extrañas”—plural—esto es, a Jesús y la Resurrección (Hechos 17:18; ¡“Anástasis,” o “Resurrección,” también era un nombre de mujer en griego!). Pablo tuvo que clarificar que él anunció un Dios verdadero quien había resucitado a Jesús. Cuando él terminó, algunos se burlaron (a lo mejor especialmente los epicúreos), pero otros escucharon y, mas importantemente, algunos creyeron (Hechos 17:32–34). Era un comienzo, y eventualmente el mensaje cristiano se esparció por Grecia.

Al igual que Jesús y Pablo, nosotros no deberíamos evitar a aquellos que están fuera de la fe. Deberíamos trabajar para explicarles a Jesús en términos que ellos entiendan, sin comprometer la verdad del evangelio. Ya sea que estemos construyendo puentes con jóvenes sin iglesia al usar algunas buenas letras de rap, con pensadores seculares con lo mejor de su ética, con inmigrantes con respeto genuino por su cultura, y así sucesivamente, nosotros debemos tratar de relacionar las buenas nuevas de esperanza con gente en su lenguaje, con amor, pero sin vergüenza. Usualmente eso significa que nosotros debemos aprender su cultura primero (como Pablo debió haber hecho mucho antes de Hechos 17), lo cual viene por medio de relaciones sensibles y cariñosas. También significa que debemos trabajar para entender y articular fielmente el trabajo de Cristo sin comprometerlo.

Craig Keener es el autor de un comentario de cuatro volúmenes sobre Hechos. Este post fue adaptado de su articulo anterior en “Missionary Seer.” Craig Keener, translated by Alberto Bonilla-Giovanetti, “Finding common ground—Acts 17”